



BOLETIN DEL CLERO

DEL OBISPADO DE LEON.

Sale dos veces al mes, regularmente en los dias 1.º y 15, sin perjuicio de publicarse algun número extra ordinario siempre y cuando el bien de la IGLESIA asi lo reclame.—Se suscribe á 4 rs. y medio por trimestre en Leon, imprenta de Manuel G. Redondo, calle Nueva, remitiendo en carta franqueada, una libranza sobre correos, y sin otro requisito se mandará franco de porte.—Los números sueltos se venden á nueve cuartos.

Noticias de la Diócesis.

El dia 12 del corriente, á las ocho de la mañana, regresó felizmente á esta capital nuestro Ilustrísimo Sr. Obispo, despues de haber empleado cerca de dos meses en la Sta. Visita. Esta no ha podido menos de ser sobrado trabajosa habiendo recaido en pueblos de crecido vecindario, y en los que no se habia administrado el Santo Sacramento de la Confirmacion hacia mas de diez y sies años. Se ha resentido pues algun tanto la salud del Prelado, y ya con el fin de restablecerla, ya tambien con el de despachar negocios de consideracion, permanecerá por ahora en esta ciudad. S. S. I. viene sumamente complacido del espíritu religioso de

los campesinos. No solo el clero, sino las Autoridades, las corporaciones y los particulares todos le han dado inequívocas pruebas de amor y de respeto, y han procurado así mismo aprovecharse de los beneficios de la Sta. Visita. Quiera el Señor conservarles tan piadosos sentimientos, y á nuestro celosísimo Prelado la salud y gracia para el gobierno de su Diócesis en estos dificiles tiempos.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Doña Isabel II por la gracia de Dios y la Constitucion Reina de las Españas: á todos los que las presentes vieren y entendieren sabed, que las Córtes Constituyentes han



decretado y Nos sancionado lo siguiente:

«Señora: las Cortes Constituyentes, habiendo tomado en consideracion lo propuesto por el Gobierno de V. M., han aprobado el siguiente proyecto de ley. = Artículo único. Se concede al ministro de Gracia y Justicia un crédito extraordinario de 483.571 reales con aplicacion al pago de las obligaciones del personal y material, devengadas en los seis últimos meses de 1855 por diferentes comunidades de religiosas y con cargo á los capítulos 3.º y 4.º, seccion 6.ª del presupuesto general de dicho año. — Y las Cortes Constituyentes lo presentan á la sancion de V. M. Palacio de las Cortes 13 de junio de 1856. — Señora. = Facundo Infante, Presidente. — Pedro Calvo Asensio, diputado secretario. — El Marqués de la Vega de Armijo, diputado secretario. — José Gonzalez de la Vega, diputado secretario. — Pedro Bayarri, diputado secretario. — Madrid 14 de junio de 1856. — Publíquese como ley. — ISABEL. — El ministro de Gracia y Justicia, José Arias Uria.»

Por tanto mandamos á todos los tribunales, justicias, jefes, gobernadores y demas autoridades, asi civiles como militares y eclesiásticas, de cualquiera clase y dignidad, que guarden y hagan guar-

dar, cumplir y ejecutar la presente ley en todas sus partes. = Madrid 15 de junio de 1856. = YO LA REINA. = El ministro de Gracia y Justicia, José Arias Uria.

Continúa encargado del Gobierno civil de esta provincia el Sr. D. Manuel Arriola, secretario del mismo, por no haber llegado el Gobernador últimamente nombrado.

La llegada del cardenal Patrizi á Francia, para representar á Su Santidad en el bautizo del príncipe imperial, ha sido un nuevo motivo para que los católicos franceses den nuevos testimonios de su adhesion á la Santa Sede. Habríamos de estendernos mucho si hubiéramos de referir todos los pormenores del viage del cardenal, los obsequios que se le han dispensado y los discursos que se le han dirigido. Nos limitaremos pues á trascribir la ligera reseña que de ello ha hecho el *Monitor de Paris*, periódico oficial del gobierno, en sus números del 11 y siguientes. Dice así:

«Su Emma. el cardenal Constantino Patrizi, obispo de Albano, vicario general, legado á latere del Papa Pío IX, y encargado de representar á Su Santidad en el bautizo del príncipe imperial, llegó ayer tarde (9) á las cinco y cuarenta y cinco minutos á Paris, acompañado de tres prelados de Su Santidad, que son: Mons. Giannelli, auditor de la Rota; Mons. Ca-

pacei, secretario de la Congregacion de Ritos; y Mons. Monaco Lavalette.

»Un navio del Estado, el *Du Chay-la*, habia ido á buscar á Su Emma. á Civita Vecchia; el abate Coqueran, capellan mayor de la escuadra, habia mandado preparar en el navio una capilla donde durante la travesia dijo la misa al legado.

»El 6 de Junio, á las cinco de la tarde, llegó á Marsella el cardenal Patrizi, y se le hicieron los honores militares y fué saludado con la salva de veinte y un cañonazos. Todos los buques que se hallaban en el puerto fueron empavesados instantáneamente. En el desembarcadero fué recibido Su Emma. por el señor Feuillet de Conches, maestro de ceremonias del emperador; por el Excmo. señor Sacconi, nuncio apostólico; por el Ilmo. señor Mazonod, obispo de Marsella; por el prefecto de las Bocas-del-Ródano, etc. Con gran pompa fué conducido á la iglesia que provisionalmente sirve de catedral, precediendo á su carruaje la cruz que era llevada por un oficial montado en un caballo blanco. Por la noche comió el legado en el palacio episcopal.

»El 7 por la mañana salió de Marsella Su Emma. para dirigirse á Nimes, donde tomó la posta hasta Avignon y llegó á Lyon á las tres de la mañana del domingo. Apeóse el legado en el palacio arzobispal, y á las once recibió los homenajes del Sr. de Contencin, consejero de Estado, director general de los Cultos, y del Sr. Salvete, auditor del consejo de Estado, que el Excmo. Sr. ministro de Instruccion pública y de Cultos habia enviado á su encuentro. A las dos recibió Su Emma. al mariscal conde de Castellane, quien le presentó los ofi-

ciales generales de la division militar, y al senador encargado de la administracion del departamento de Ródano. A las tres se dirigió procesionalmente Su Emma. á la catedral, donde dió la bendicion apostólica. Por la tarde comió en el palacio arzobispal con Su Emma. el cardenal de Bonald, arzobispo de la diócesis.

»El cardenal legado salió de Lyon el lunes en un tren especial con su comitiva, y pareció profundamente afectado por las manifestaciones de respeto y de simpatía con que ha sido recibido en Francia, y por el religioso fervor con que en su tránsito acudian á saludarle las poblaciones.

»El Excmo. señor duque de Cambaceres, primer maestro de ceremonias, esperaba en el desembarcadero á Su Emma., y con Su Emma. tomó asiento en uno de los carruajes del emperador. El Excmo. señor Fortoul, ministro de Instruccion pública y de los cultos habia ido á la estacion para cumplimentar á Su Emma. Entre otras personas que estaban esperando al cardenal Patrizi, notábase al cardenal Matthieu, y á Mons. Menjaud, quien le presentó los eclesiásticos que forman parte de la capilla de S. M.

»Un escuadron de Guías formaba la escolta del legado, el cual se dirigió por la calle de Rivoli á las Tullerías, donde se apeó en el pabellon Marsan.

»Hoy (10) á las tres, Su Emma. ha dado la bendicion apostólica en la iglesia de santa Genoveva, en la que fué recibido por el Sr. arzobispo de París al frente de su clero, asistiendo á esta ceremonia el ministro de los Cultos.

«El Sr. arzobispo de París, al recibir al frente de su clero al carde-

nal legado, en la iglesia de santa Genoveva, le dirigió las palabras siguientes: «Eminentísimo señor: nos felicitamos en recibirlos. La elevada y tierna misión que venis á desempeñar en medio de nosotros viene á ser una nueva prueba de lo estrechos que son los lazos que unen á la Francia con la iglesia. V. Emma. dirá al santo Padre, cuyas veces hace tan dignamente, cuales son nuestros inalterables sentimientos de felicidad y de adhesión. ¡Ah! ¡cuán grato nos hubiera sido presentar estos homenajes á los pies del mismo Pio IX! Pero al menos Su Santidad no podía haber escogido un representante mas digno. La bondad que os caracteriza y de la que poco há hemos recibido de Roma pruebas tan particulares, acrecienta los sentimientos de nuestros corazones. Estos corazones son vuestros, Emmo. señor, como lo son del muy amado Padre que os ha enviado.»

«Su Emma. contestó que apreciaba sobremanera los sentimientos que el señor arzobispo acababa de manifestarle; que los recibía con placer y con reconocimiento, considerándolos como ofrecidos, no á él, pues de ellos se juzgaba indigno, sino al Soberano Pontífice á quien se apresuraría á transmitir estos homenajes; que el Santo Padre aceptaría muy gustoso los testimonios de fidelidad y de adhesión que el señor arzobispo le presentaba al frente de su venerable cabildo, de su clero y de los fieles. El cardenal terminó la respuesta, llena de benevolencia, con estas palabras: «Vamos, pues, á arrodillarnos al pie de los altares y á pedir á Dios por SS. MM. II., por la Francia y por la Iglesia.»

»PALACIO DE LAS TULIERIAS 13 de junio.—El emperador ha recibido

hoy en audiencia pública, en la sala del Trono, al Emmo. señor cardenal Patrizi, legado á latere, encargado de representar á Su Santidad en el bautizo de S. A. I. Mons. el príncipe imperial.

»S. M. estaba delante del trono, teniendo cerca de sí á los Excmos. señores ministro de negocios extranjeros, ministro de instrucción pública y de cultos, el camarero mayor y los oficiales de servicio de su casa.

»Su Emma. presentó al emperador el Breve pontificio y pronunció un discurso en latin.

»El emperador respondió: «Estoy muy agradecido á Su Santidad el Papa Pio IX porque ha tenido á bien ser el padrino del hijo que la Providencia me ha dado. Pidiéndole esta merced, he querido atraer de una manera particular sobre mi hijo y sobre la Francia la protección del cielo: porque se muy bien que uno de los medios mas seguros de merecerla es dar testimonio de toda la reneracion que profeso al Santo Padre, que es el representante de Jesucristo sobre la tierra.»

»El cardenal Patrizi presentó en seguida á S. M. los prelados y personas agregadas á su misión, y el emperador conversó unos momentos con S. Emma.

»El cardenal-legado fué conducido á la audiencia imperial en los carruages de la corte; la guardia estuvo formada y presentó las armas, tocando marcha los tambores.

»El cardenal-legado fué recibido al pié de la escalera principal del pabellon del Reloj por el Excmo. maestro mayor de ceremonias, el cual le condujo á la presencia del emperador.

»Después de la audiencia solemne, S. Emma. el cardenal Patrizi fué conducido de nuevo y con el mismo ceremonial al pabellon Marsan.»

(Cat.)

LITURGIA.

DE LAS PROCESIONES.—(Continuacion)

19. Nótese lo primero, que mientras la procesion se suelen cantar unas veces, antifonas; otras, himnos; otras, cánticos; otras salmos, ó letanías, conforme á lo que se previene en el Ritual. Si se cantan antifonas ó responsos, los comienzan los cantores y continúa el clero; pero los versículos de los responsos con el *Gloria Patri...* los dicen solos los cantores. Si se cantan salmos y cánticos los comienzan tambien los cantores y los continúa el clero á dos coros como en el oficio divino; observandose que los de la fila derecha forman el primer coro, y los de la izquierda el segundo, por lo cual si los cantores entonan el primer versículo del salmo hasta la mitad, deben concluirle los de la fila derecha, pero si le cantan todo para dar la entonacion, los de la izquierda cantarán el segundo versículo. Cuando las filas son muy largas, y cada una de ellas no puede cómodamente cantar en un solo coro; en este caso, pueden tomar el primero los caperos y los que van mas cerca del oficiante en ambas filas, y el segundo otros cantores con los demás que les preceden. En los himnos, los cantores comienzan todas las estrofas, y las prosigue el clero de

ambos coros hasta el fin. Los versículos de las letanías los empiezan los mismos cantores, como se ha dicho mas arriba, (núm. 16) y responde el clero, mas en las letanías mayores, y cuando la procesion es larga, los cantores dicen el verso entero y el clero le repite lo mismo: concluidas las letanías hasta las preces exclusive sin haberse terminado la procesion, ó bien se repiten, ó bien se cantan algunos de los salmos penitenciales ó graduales, cuando la procesion se hace por alguna necesidad pública, ó para implorar de la divina misericordia la remision de los pecados, pues en semejantes ocasiones no deben cantarse himnos ni cánticos de alegría. Al *Gloria Patri...* y á las últimas estrofas de los himnos en que se nombran las tres personas de la Santísima Trinidad por sus nombres ordinarios, todos se descubren sin pararse ni inclinar la cabeza; tambien se descubren los cantores cuando dan el tono ó cantan solos alguna cosa, pero en los himnos solamente se descubren á la primera estrofa.

20. Nótese lo segundo que cuando se lleva en procesion con grande solemnidad alguna reliquia insigne ó imágen de algun santo, se llevan velas encendidas cantándose lo que previene el Ritual, y revestidos con sus ornamentos correspondientes el sacerdote y los ministros, pero no deben llevarse estos objetos debajo de pálio, pues está espresa y terminantemente prohibido, aun cuando á la vez se lleven reliquias de la vera cruz (Leon 12 1826.) Lo que sí se permite es que los instrumentos de la pasion, como son las reliquias de la Santa Cruz y de la corona de espinas, que han tenido inmediato contacto con el sagrado cuerpo del Señor, ó que han sido teñidos

con su sangre, sean conducidos por el oficiante bajo de palio, si cómodamente se puede, y si no, por sacerdotes ó diáconos revestidos de capas ó dalmáticas, los cuales irán inmediatos á aquel, precediéndoles dos turiferarios y otros clérigos á ambos lados con hachas encendidas, lo mismo que en la procesion del Santísimo Sacramento: antes de partir y lo mismo al regreso las incienso tres veces el oficiante ó preste, de pie y con inclinacion profunda antes y despues; pero antes de la incensacion permanece un breve rato de rodillas en oracion con todos los demas asistentes. Tambien se bendice al pueblo con la reliquia de la Santa Cruz cuando se ha llevado en procesion ó ha estado espuesta por algun tiempo (S. R. C. Decret. ann. 1736, 1817). Fuera de estos casos no se incienso á las reliquias ó imágenes de santos sino en la incensacion del altar (1602.)

21. Nótese lo tercero, que en las procesiones que se hacen por accion de gracias el preste, de pie bajo de las gradas del altar, pone incienso y lo bendice en la forma acostumbrada, entona desde allí el *Te-Deum...* y sigue la procesion: mas si este himno hubiere de cantarse solemnemente sin procesion, el preste despues de haber hecho una breve oracion sobre la infima grada del altar baja al coro acompañado de los ministros, lo mismo que se hace para las vísperas y desde su sitio entona el *Te-Deum...*; los caperos, se retiran á sus puestos y permanecen allí hasta un poco antes de los versículos, á cuyo tiempo salen al medio del coro, delante de la silla del preste con los ceroferarios, lo mismo que se hace para terminar las vísperas, y dicha la oracion se retiran con él en la forma acostumbrada. Si este

himno se canta inmediatamente despues de vísperas, dicho el *Benedicamus Domino* y respondido por el coro, el oficiante sin mudar de ornamentos (no siendo estos violados) le entona desde su puesto, observándose todo lo demás que queda dicho. Si se canta despues de la misa, el celebrante, dejando la casulla y el manipulo al lado de la epístola, se reviste con capa del mismo color (ó blanca habiendo sido aquella de color morado), ayudándole los ministros, baja al medio delante del altar en el plano, y hecha reverencia con los caperos y los ceroferarios que se le incorporan allí, va con ellos al coro para cantarlo, como se ha dicho. Pero si está muy distante el coro, lo entonará desde el pie del altar acompañado de los caperos, y desde allí cantará las preces y oraciones, respondiendo el coro. Entretanto los ministros de altar precedidos del turiferario se retiran á la sacristia á desnudarse los ornamentos.

22. Nótese finalmente cuarto Que cuando la procesion de la iglesia catedral ó de la principal del lugar va á otra, el clero de esta debe salir á recibirla con la cruz procesional, si hubiere esta costumbre (Ceremonial lib. 2. cap. 32). Habiendo, pues, llegado al lugar designado para recibirla, el porta-cruz y los ceroferarios se detienen, y los demás se van adelantando por su orden, saludando la cruz al pasar, de modo que los menos dignos se quedan los mas cercanos á la cruz, á fin de marchar despues los primeros, y los mas dignos sean los que estén mas distantes de ella, por el mismo orden que guardan en la procesion. Al llegar esta al sitio donde la esperan, la van acompañando hasta la iglesia, caminando ellos delante; y quedándose

á la entrada formados en dos filas, los menos dignos los mas próximos á la puerta, van adelantándose los demás hácia adentro de la iglesia con el porta-cruz y los ceroferarios, que se colocan á un lado para dar paso por entre sus filas al clero de la procesion. Despues de haberse cantado la antífona, versículo y oracion del santotitular, vuelven por el mismo órden que antes á despedir la procesion, marchando delante de ella hasta el punto designado, donde se detienen como al tiempo de recibirla, dándola paso por enmedio de sus filas. Si regresan á la iglesia por el mismo camino, el porta-cruz con los acólitos y los menos dignos marchan los primeros pasando por enmedio de las filas para colocarse á la cabeza en sus respectivos puestos. Si el preste de la procesion lleva el Santísimo Sacramento, ó alguna reliquia insigne, el párroco ó el superior de la iglesia en donde se hace la estacion, inciensa al Santísimo de rodillas, y á la reliquia de pie, con inclinacion profunda antes y despues, en el punto donde se la recibe y luego tambien en el que se la despide.

Hasta aquí no hemos hecho mas que esponer las reglas generales para las procesiones. Pero como no hay una de las que usa la Iglesia que no haya sido establecida y consagrada á un objeto particular, y en la cual por consiguiente no haya ciertas prácticas y ceremonias especiales, vamos ahora á hablar de cada procesion en particular y de las ceremonias que la son peculiares por el órden que tienen en el Ritual romano.

ARTÍCULO 1.º

De la procesion que se hace el dia de la Purificacion de Ntra. Señora.

1. La fiesta de la Purificacion de

la santísima Virgen es una de las mas antiguas que celebra la Iglesia. Ya en tiempo del emperador Justiniano (á mediados del siglo 6.º), se celebraba en el mismo dia 2 de febrero: su institucion con la bendicion de candelas y la procesion se atribuye al Papa S. Gelasio, para desterrar las fiestas *Lupercales* ó purificaciones profanas que celebraban los gentiles en este mes, y borrar con la santidad de nuestros misterios las profanaciones é infamias que cometian llevando antorchas encendidas y haciendo otras impías ceremonias que llamaban *lustraciones*. De esta fiesta y del motivo de su institucion hace memoria S. Ildefonso Arzobispo de Toledo, y en el Misal mozárabe se halla el oficio de la bendicion de candelas, procesion y misa de esta fiesta, lo cual demuestra su antigüedad en España. Dejando para otra ocasion hablar de la bendicion y demás ceremonias de este dia, y limitándonos á la procesion, no será inútil observar con Durand, Eveillon y otros que su institucion nos recuerda la memoria del dia en que, habiendo sido Jesucristo por primera vez presentado en el templo por su Madre María Santísima y San José, les salieron al encuentro el anciano Simeon y la profetisa Ana, llenos de gozo, alabando y bendiciendo á Dios; por lo cual

los griegos llaman á esta festividad *Hypapantes* que significa encuentro. Llévanse en ella velas benditas encendidas, según la interpretación de los mismos autores, á fin de escitar á los fieles á salir al encuentro á Jesucristo que viene al mundo para salvar á los hombres y recibirle con afecto piadoso y corazón agradecido: las candelas encendidas son un símbolo ó figura de la profesión que hacen de su fé en la verdad de su humanidad y divinidad, significándose por la cera blanca la pureza y santidad de su carne, y por la luz que se enciende después de la bendición, la gloria de su Divinidad; y al mismo tiempo se les invita á que canten al Señor himnos de alabanza y de acción de gracias por habernos enviado la luz para ilustrar á las naciones y la gloria de Israel su pueblo. Entremos ya á hablar de las ceremonias de esta procesion.

2.º Después que el celebrante al lado de la Epístola ha dicho la oracion *Exaudi quæsumus...* pasa al medio del altar acompañado de los ministros, hace inclinacion á la cruz, pone incienso y lo bendice en la forma acostumbrada, ministrándole la naveta el Diácono. Entretanto el Subdiácono, hecha genuflexion, vá á tomar la cruz procesional que estará junto á la credencia, y acompañado de los dos acó-

litos con los ciriales, baja al plano y se coloca en el medio, frente al altar, teniendo á estos á sus lados, los tres de pié. Preparado el incienso, el turiferario hace genuflexion delante de la grada ó tarima del altar, no sobre ella, y baja con el incensario á colocarse detrás del Subdiácono y, hecha allí de nuevo genuflexion, espera, también de pié, la señal de partir. El diácono recibe de un acólito la vela para el celebrante, encendida, y la entrega á este besándola antes y también la mano del celebrante, toma la suya y vá á colocarse en su puesto detrás de aquel; á este mismo tiempo se encienden las velas de los demás, si ya no lo estuvieren antes. Hace genuflexion, se vuelve por la derecha, cara al pueblo, y canta en voz alta: *Procedamus in pace*. Habiendo respondido el coro: *in nomine Christi: Amen*, el celebrante hecha la debida reverencia al altar, se vuelve también por la derecha, y acompañado del diácono baja hasta el plano del presbiterio; hacen allí la debida reverencia, el diácono dá el bonete al celebrante y recibe el suyo del maestro de ceremonias ó de otro clérigo sirviente, y se vuelven para empezar la procesion.

(Continuará.)